

Planificación participativa, conocimiento territorial, innovaciones socio-técnicas y aprendizaje colectivo: ejes de una nueva práctica extensionista

Carlos Enrique Alemany

I. EL ENFOQUE TERRITORIAL DE LA EXTENSIÓN RURAL Y LA GESTIÓN DEL CONOCIMIENTO Y LA INNOVACIÓN

En nuestro país, la extensión rural pública ha seguido un derrotero cambiante, sinuoso, contradictorio y conflictivo, oscilando -con sus matices- entre los intentos por captar e interpretar algunas veces las interpelaciones emancipatorias de la sociedad, y otras por responder a las necesidades del poder, poniendo la ciencia y la tecnología al servicio de unos pocos.

El nuevo siglo comienza con algunas novedades importantes ciertamente impredecibles algunos años atrás; la extensión rural pública se fortalece como parte de las políticas para el medio rural. Esta situación que impone la siempre caótica e inmanejable realidad, reposiciona nuevamente los viejos/nuevos debates y disputas por el significado y el papel de la extensión rural en la promoción del desarrollo. Tal es así que hoy nos hacemos preguntas del tipo ¿cuál es el grado de continuidad/ruptura con la extensión rural neoliberal del siglo pasado? ¿Este fortalecimiento es parte de un inevitable y natural ciclo de expansión/retracción que bajo un mismo ideario se adapta a las diferentes coyunturas socioeconómicas? O, por el contrario, ¿estamos asistiendo al nacimiento de un nuevo paradigma de acción extensionista?

En el INTA, después de la crisis de 2001 se inicia un proceso de reconstrucción, recreación y fortalecimiento de su extensión rural, tendiente a transitar el cambio de las propuestas de extensión propias de los años 90 hacia nuevos enfoques y estrategias de desarrollo rural que le permitan reconstruir formas de intervención acordes con la

nueva situación económica, social y ambiental del país (INTA, 2004).

Sin duda, el gran desafío institucional es construir los marcos conceptuales y operativos con sus nuevas estrategias e instrumentos que contribuyan a superar los obstáculos al desarrollo hoy existentes. Esto implica, también, superar las debilidades que provienen de la intervención pública *compensatoria, centralizada, desarticulada y descendente* de los '90. Esta modalidad de la intervención creó múltiples programas focalizados para distintas audiencias rurales, periurbanas y urbanas que perseguían finalidades muy diversas, funcionales a los objetivos neoliberales de fragmentación social. Sin embargo, y a pesar de no ser impulsados como programas de desarrollo rural, estos programas llevaron adelante innovaciones conceptuales y metodológicas de gran valor, impulsaron propuestas participativas de organización social y desarrollo tecnológico y comercial que alcanzaron importantes logros concretos... pero reducidos a la micro-área de influencia de cada programa de intervención (Alemany, 2012).

Intentando superar estos obstáculos, recuperando la riqueza y experiencia acumulada en los programas focalizados, el INTA reconstruye un nuevo enfoque para el trabajo de su extensión rural: el enfoque territorial. Éste plantea el desarrollo como un proceso multidimensional y multiescalar, cuyos ejes centrales son la movilización del potencial de las fuerzas territoriales y la capacidad de los actores sociales de liderar procesos locales articulados en procesos regionales y nacionales de desarrollo.

Se entiende que: “el desarrollo es un proceso de construcción social, por lo que se requiere de la participación de todos los actores locales en la definición de la estrategia como forma de lograr su compromiso en el proceso y la apropiación de éste” (INTA, 2007).

El territorio pasó a ser la referencia principal de la acción extensionista y se constituyó en la unidad de análisis y de acción. Lo territorial fue concebido como complejo, contradictorio, dinámico y multidimensional y requirió, en consecuencia, de un abordaje participativo, interinstitucional y transdisciplinario (Alemany, 2009).

La gestión de la innovación territorial pasó a ser la gestión de la complejidad, de las diferencias, de los conflictos en un juego socio-técnico dinámico que representamos en el esquema sistémico de la figura 1.

Gestión del conocimiento y la innovación en la planificación territorial

La gestión del aprendizaje, el conocimiento y la innovación en los sistemas socio-técnicos encadena un flujo de construcción del conocimiento permanente -de importancia y complejidad cre-

ciente- que circula en la generación de información diagnóstica territorial, la construcción de conocimiento local, la participación de los actores en la identificación y priorización de las problemáticas, las apuestas para la acción, la creación de los proyectos locales, regionales y las acciones concretas, el fortalecimiento de los espacios y ámbitos para la participación y la generación de innovaciones territoriales que permiten ir transformando la realidad en la orientación, profundidad y tiempo que los actores le van imprimiendo al proceso de construcción de los proyectos territoriales de desarrollo.

En este marco conceptual, y teniendo como objetivo el cambio de la acción extensionista desde los ámbitos de influencia locales, identificamos un hilo conductor constituido por cuatro ejes de trabajo. Ellos son:

- *La planificación estratégica y la participación de los actores.*
- *La información diagnóstica socio-técnica y la construcción del conocimiento territorial.*
- *La sistematización de las experiencias para el aprendizaje territorial.*
- *El desarrollo de innovaciones importantes para la mejora de la vida en los territorios.*

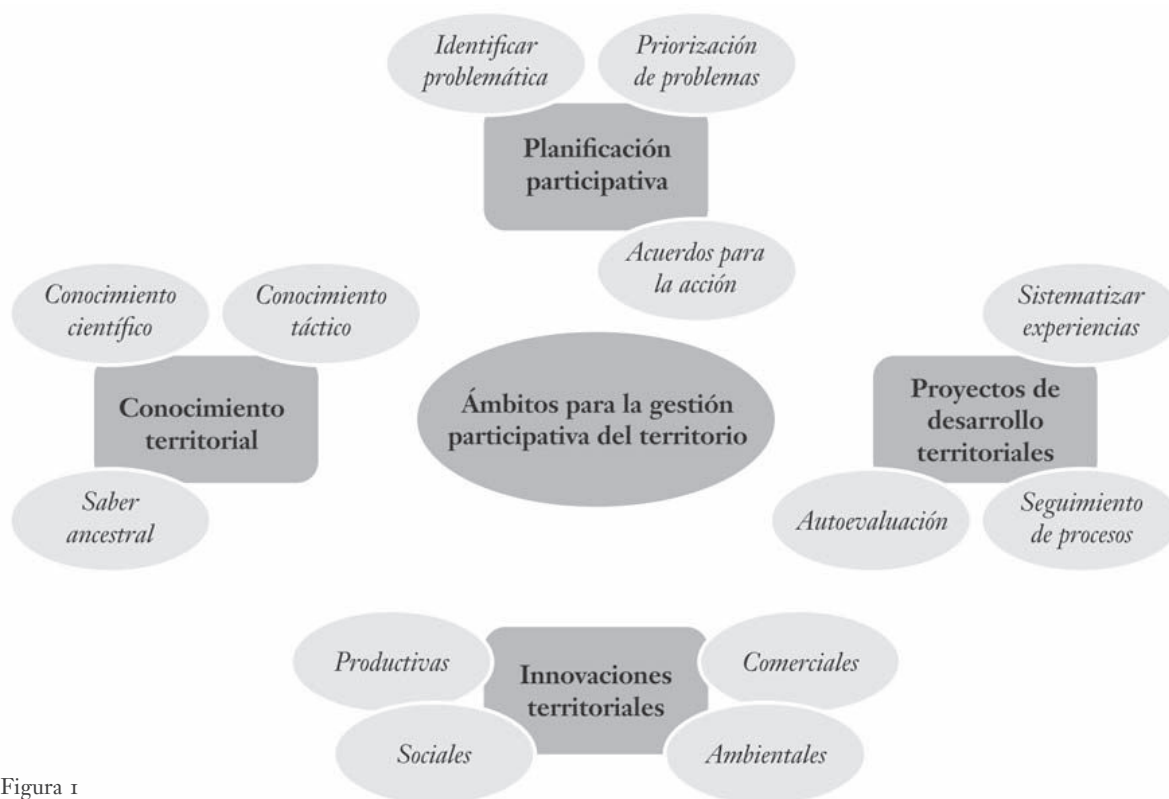


Figura 1

2. LA PLANIFICACIÓN ESTRATÉGICA Y LA PARTICIPACIÓN DE LOS ACTORES

En la etapa post-neoliberal que estamos transitando, la recuperación de la planificación estratégica como práctica social y política del Estado junto con los actores sociales constituye uno de los principales desafíos para la nueva acción extensionista. Sin embargo, es imprescindible tener en cuenta que la sociedad actual se presenta con tantas complejidades que no es fácil aventurarnos a pronosticar y planificar un futuro previsible con certezas. Pero, reconocer la complejidad de las problemáticas actuales no es rendirse a las complicaciones e instalarnos en un relativismo paralizante o cínico. Por el contrario, es reconociendo las indeterminaciones en las que obligatoriamente nos tenemos que mover que cobra sentido impulsar las planificaciones participativas, realizar los diagnósticos junto con los actores sociales, construir conocimiento territorial, generar proyectos relevantes para el territorio, pasar a la acción transformadora y construir subjetividades e identidades que estimulen, movilicen y enamoren a los actores sociales con y en su territorio.

Nuestra visión de la planificación estratégica y de la programación se sitúa en la *lógica de la complejidad y la indeterminación, aspirando a la rigurosidad en el tratamiento participativo de las problemáticas socio-territoriales, la sistematización del conocimiento y los saberes construidos y la gobernabilidad de los procesos socio-técnicos*.

El punto de partida de la planificación estratégica lo denominamos el momento de la “apreciación situacional”, donde es necesario captar los síntomas iniciales de las problemáticas territoriales a través de autodiagnósticos participativos. Es el momento donde deben aparecer los problemas y las autocríticas de los actores que inician el proceso (Matus, 2006). Estamos en una apreciación situacional que nos indica el punto mínimo de partida, pero que tiene la particularidad de interpelar a los actores participantes sobre las carencias, oportunidades y motivaciones. Como reconocemos que la planificación estratégica es un juego entre varios actores, inevitablemente surgen las siguientes preguntas: ¿cómo explican la realidad del juego los diferentes actores? ¿cada jugador tiene su verdad? ¿cuáles son esas verdades?

Entendemos que las informaciones diagnósticas científicas son importantes, pero no debemos dejar de reconocer que las explicaciones e inter-

pretaciones de la información son dichas por personas que tienen valores, ideologías e intereses. Por lo tanto, su construcción está cargada de subjetividades y animada por propósitos. Es decir, el diagnóstico técnico riguroso tiene valor, pero no es más que *la materia prima que procesa un actor social para formular su apreciación situacional*. Las herramientas del diagnóstico rural rápido y participativo son útiles en este momento del proceso ya que aportan información que enriquece la participación para la acción, ayudan a desarrollar las diferentes interpretaciones y desencadenan investigaciones más profundas, incluso investigaciones estratégicas de mediano y largo plazo.

Otro momento importante en el proceso de planificación participativa es el análisis de las redes sociales y de los conjuntos sociales de acción (Villalante, 2003), que permiten ampliar el campo de la investigación a las redes de los actores sociales, sus organizaciones e instituciones, de tal manera de conseguir un abanico lo más amplio posible de problemáticas, contradicciones, propuestas y paradojas temáticas antes de apostar por las programaciones más concretas. Esto permite conocer las motivaciones, vínculos, estrategias, redes sociales de acción y sus pesos históricos, lo que ayuda a clarificar y comprender mejor dónde estamos situados y la complejidad del entramado social. De esta manera se hacen más viables los futuros planes de acción, además de permitir construirlos desde las potencialidades de los propios actores sociales del territorio.

El análisis estratégico de las posiciones de los actores -y sobre todo de sus relaciones- es prioritario desde una concepción participativa de la planificación porque ayuda a construir opciones estratégicas que respondan a un proceso de implicación de una mayoría plural y diversificada de intereses sociales y culturales. El análisis estratégico procura no solo precisar lo posible, sino abrir desde un principio, en forma participativa, las oportunidades de situaciones complejas ganando en creatividad y efectividad.

Quizás, el momento más emblemático de la planificación participativa se presente en la construcción colectiva de las propuestas socio-económicas, culturales y políticas del Estado junto con los actores sociales. Es el momento de realizar la planificación integral que condensa el trabajo previo de identificación de las redes sociales y las fuerzas de los diferentes actores. Contempla el desarrollo de las problemáticas, su análisis sistémico

y detección de los “nudos críticos”. De tal manera que la decisión colectiva de actuar sobre los elementos causales de un proceso -los de mayor potencialidad e impacto- pueda ser matizada por la propia situación de fuerzas y relaciones sociales que respaldan la acción. Es importante comprender que en los procesos de planificación participativa lo que es importante para unos, no lo es para otros, e incluso puede ser que desate procesos contrarios y paralizantes. Por eso las decisiones claves de acción deberían tomarse con la mayor información posible, tanto de contenido temático técnico como de las redes de los actores, sus vínculos y las relaciones de poder existentes. Estos procesos de construcción de poder territorial están atravesados e imbricados por el conocimiento, el saber territorial, la ciencia y los desarrollos tecnológicos en un entramado socio-técnico no neutral, complejo y conflictivo.

El otro momento importante de la planificación participativa es el de la acción, el de la verificación de las ideas y el de la transformación de los deseos en las realidades sociales y políticas posibles. Sin embargo, también es el momento de la emergencia de las “sorpresas”, de las nuevas situaciones y complejidades que nos reserva la acción concreta. Por eso es el momento de la reflexión a partir de la acción, porque no se trata sólo de la ejecución de lo programado, sino de estar atento a las situaciones nuevas. Esto requiere monitorear eficazmente el proceso, detectar las dificultades no previstas, autoevaluar y corregir reconduciendo el proceso de la planificación para adaptarse a lo imponderable, lo nuevo, lo imprevisto, pero sin perder el rumbo y el sentido de la planificación transformadora.

Estamos ante procesos que necesariamente deben abrir nuevos escenarios para la reflexión y la acción, en los que los actores sociales y las instituciones deben tomar sobre la marcha nuevas decisiones, y donde, además, es imprescindible *estimular y ejercitar formas de creatividad social innovadoras*. Esto debe llevar a modalidades de trabajo y formas muy ágiles para poder rectificar equivocaciones y retroalimentar algunas partes de los procesos concretos. La implicación de los actores sociales en el proceso es el factor clave y estratégico para poder impulsar efectivamente una espiral creativa que pueda desencadenar procesos virtuosos de transformación territorial.

La planificación participativa de las Agencias de Extensión Rural

En este marco conceptual es que jerarquizamos como eje de trabajo a la planificación de la Agencia de Extensión Rural. Esta propuesta a la que denominamos “Proyecto de trabajo y acción de la AER en el territorio”, la concebimos como *un instrumento de planificación marco, de revisión participativa anual, que tiene como finalidad principal fortalecer el proceso de construcción de las estrategias de intervención institucionales, asegurándole el sentido y la dirección al trabajo de los extensionistas del INTA en procesos en general conflictivos, cambiantes, dinámicos como son los procesos territoriales de desarrollo*.

Este proyecto debe estimular a los equipos técnicos de las Agencias del INTA a incorporar el desarrollo de estrategias de intervención dinámicas como una de las actividades importantes de su trabajo en el territorio. Aprender año a año, reformular, adaptar la acción a los cambios de contexto, a la emergencia de nuevas problemáticas, a discernir con claridad cuáles son las principales problemáticas que requieren del INTA para el cumplimiento de los objetivos institucionales. Poder experimentar la búsqueda de nuevas oportunidades de intervención que pueden abrir oportunidades de desarrollo territorial.

Asimismo, debe permitir *integrar y estructurar en una estrategia de desarrollo territorial y darle sentido local* a los diferentes instrumentos de planificación e instituciones existentes (ProHuerta, Profeder, Cambio Rural, PNDT, IPAF, proyectos regionales, etc.). Es decir, debe ayudar a manejar la tensión entre los programas de intervención nacionales versus la planificación local territorial, al incorporar la planificación estratégica local e *intentar hacer converger a la planificación nacional con las necesidades y prioridades locales*. Debe promover también una mejor integración entre la investigación y la extensión del INTA a partir de la práctica concreta y cotidiana de pensar y actuar juntos bajo la construcción de estrategias conjuntas de acción junto con los actores sociales e institucionales territoriales.

El “Proyecto de trabajo y acción de la Agencia de Extensión Rural” no es el proyecto de desarrollo del territorio. Sin embargo, debe ser una herramienta que estimule su construcción, fortalezca la participación de los actores locales y brinde un espacio de enseñanza-aprendizaje para la construcción de estrategias eficaces para el desarrollo

y la mejora de la calidad de vida de los actores sociales territoriales. Asimismo, debe facilitar el trabajo conjunto con otras organizaciones públicas y/o privadas involucradas en procesos de desarrollo, para avanzar en la búsqueda de las sinergias y complementariedades bajo acuerdos estratégicos.

Por este motivo, la propuesta metodológica contempla como objetivo central trabajar en forma participativa las estrategias, los acuerdos, los mecanismos y procesos necesarios para comenzar a modificar gradualmente:

- *las actividades aisladas o focalizadas por las integradas en proyectos estratégicos territoriales.*
- *el estilo de planificación descendente por otro ascendente y participativo.*
- *la práctica institucional “transferencista” por una “constructivista” junto con los actores locales del territorio.*

En la primera parte de este libro presentamos las experiencias de planificación estratégica realizadas por los técnicos de tres Agencias de Extensión Rural del INTA Alto Valle en los últimos seis años: las de Cipolletti, Gral. Roca y Valle Medio correspondientes a los territorios de Alto Valle Centro y Oeste y Valle Medio. Son experiencias que bajo un mismo marco conceptual y metodológico presentan particularidades propias de las realidades y problemáticas que abordan, sus historias previas y la constitución y características del equipo técnico. Las tres construyen momentos diferentes de la planificación participativa y de la implicación de los actores sociales en ellas. En todos los casos, además de analizar sus particularidades, dificultades y procesos facilitadores, se alcanza un importante aprendizaje por parte de todos los actores sociales e instituciones participantes en el proceso.

El actor privilegiado de la participación fueron los miembros del Consejo Asesor Local de las respectivas Agencias de Extensión. Ellos se constituyeron y fortalecieron en el proceso participativo. Claramente demostraron el rol de orientadores de la acción extensionista en el territorio, como así también el de control social imprescindible para fortalecer la actividad pública de la organización estatal. Además, esta experiencia de planificación y participación instala la necesidad de ampliar los roles de estos ámbitos, incorporando a los Consejos Locales en la promoción del desarrollo territorial. Esto implica recuperar y darle valor a la experiencia de estos espacios sociales ampliando

su trabajo en la generación de ideas, elaboración de propuestas para promover procesos de cambio y transformación territoriales. Esto fortalecería la implicación del INTA en las problemáticas territoriales y traccionaría su trabajo en la promoción, apoyo y fortalecimiento de los sistemas locales y regionales de conocimiento, aprendizaje e innovación.

3. LA INFORMACIÓN DIAGNÓSTICA SOCIO-TÉCNICA Y LA CONSTRUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO TERRITORIAL

Un aspecto importante en los actuales procesos territoriales de desarrollo es la relevancia que alcanzaron las dimensiones del saber, del aprendizaje y de la construcción de conocimiento. El saber y el conocimiento aparecen como un eje transversal de un abanico de paradigmas emergentes. En ese sentido, la necesidad de mejorar las modalidades de construcción y acceso del conocimiento se convierten en un imperativo tanto para los gobiernos, las instituciones vinculadas con los procesos de desarrollo, como para las comunidades, las empresas y los grupos con intenciones de mejorar la calidad de vida de la sociedad. Es fundamental el rol del Estado como garante del acceso al conocimiento de toda la población y como promotor de las formas más inclusivas y abiertas (INTA, 2012).

La construcción del conocimiento territorial depende del intercambio de datos, información e ideas, porque éste deriva de la información, así como la información deriva de los datos. Sin embargo, el saber territorial es algo más amplio, profundo y rico que los datos y la información, ya que es una mezcla de experiencia, valores, información, “saber hacer” que sirve como marco para la incorporación de nuevas experiencias y para la acción. Se origina y aplica en la mente de las personas y entre las personas. Si no se intercambia conocimiento entre los que lo generan, lo adaptan y lo utilizan, es más difícil generar riqueza y/o bienestar. Por consiguiente, para el desarrollo territorial se debe valorizar, no solo el saber original que se produce a partir de la investigación científica, sino el implícito -tanto ancestral como reciente- de las actividades de producción, distribución y consumo que generan importantes insumos para el proceso de innovación. A diferencia del conocimiento científico, este último -denominado tácito- se adquiere por medio de la experiencia en

el propio proceso productivo y está representado por prácticas organizacionales e institucionales de los agentes sociales y económicos. Es también el poseído por los miembros de un grupo social, o por las comunidades, generado a través de procesos históricos que forman parte de su desarrollo cultural y, por lo tanto, de su identidad territorial (INTA, 2012).

La construcción del saber territorial es un proceso complejo e interactivo que integra diversas formas de conocimiento y epistemologías generando un saber transdisciplinario, producido en su contexto de aplicación, y se difunde a través del territorio por los propios actores sociales. Por ello resulta posible hablar de un saber socialmente distribuido: “En este juego interactivo, cuanto más conocimiento codificado -resultado de procesos continuos de investigación- se desarrolla en las regiones, más saber tácito se requiere para un mejor aprovechamiento del primero. Y viceversa, el conocimiento codificado necesita cada vez más del tácito para recrearse y retroalimentarse” (INTA, 2012). Asimismo, cuanto más intensos sean los procesos interactivos de los distintos tipos de conocimientos, se alcanzará mayor efectividad en la transformación de la realidad. Por eso, la creación de conocimientos no consiste sólo en aprender “de otros” o en adquirirlos en el exterior. El saber territorial se construye por sí mismo considerando la densidad cultural preexistente, y por eso demanda una interacción intensiva entre los actores sociales del territorio.

La *interacción cognitiva* se revaloriza porque ni los hechos ni los datos, ni incluso los problemas son cosas del *mundo en sí*, sino que surgen de nuestra *interacción con él*. Si consideramos que los hechos sólo pueden aparecer en el lenguaje a partir de nuestras palabras, y que éstas sólo surgen de nuestra interacción con otros sujetos, debemos aceptar que todo conocimiento no es algo que esté en las cosas o en “nuestra mente”, sino que es fruto de la interacción entre los sujetos. Mientras interactuemos éste nunca será algo fijo o inacabado, algo completo o totalmente definido.

Los actuales problemas territoriales que estamos teniendo impulsan “un movimiento que va de la ciencia poseedora de un objeto y un método, a los *campos conceptuales articulados en prácticas sociales alrededor de situaciones problemáticas*” (Stolkiner,

1999). Esto implica la necesidad de establecer *diálogos interdisciplinarios* más o menos sistemáticos capaces de abordar las demandas complejas y difusas que dan lugar a prácticas sociales atravesadas de contradicciones e imbricadas con cuerpos conceptuales diversos.

Pero ¿cómo construir un diálogo entre distintas disciplinas, entre diferentes modos de conocimiento? Consideramos que el primer paso consiste en *reconocer las diferencias*, no para integrarlas, sintetizarlas o producir una nueva totalidad más abarcadora, sino para aprender a navegar en la diversidad, dando lugar a la emergencia de nuevos acontecimientos, nuevas metáforas que nos lleven hacia nuevos espacios y desafíos cognitivos. Esto es reconocer que ninguna perspectiva particular puede ser completa, y aceptar la existencia del vacío y la incertidumbre que promueva el encuentro dialógico en el que podamos nutrirnos del intercambio. La interdisciplina “es el diálogo entre diferentes, manteniendo y disfrutando el poder creativo de la diferencia y enriqueciéndose con ella. El cultivo de esta práctica implica el abandono del totalitarismo monológico, de la creencia en que una disciplina puede recubrir completamente un objeto que le es propio y que existe en solo método de interrogación” (Najmanovich, 1995).

El carácter dialéctico y relacional de la construcción del conocimiento inter y transdisciplinario requiere de modalidades, dispositivos e instrumentos de investigación diversos. *La investigación científica convencional territorial debe combinarse con la investigación-acción-participativa, los diagnósticos rápidos participativos y otras modalidades para construir conocimiento apropiado, pertinente y efectivo para la resolución de las problemáticas territoriales.*

En este libro presentamos experiencias con diferentes propuestas metodológicas; el diagnóstico rural rápido, el sondeo estratificado de demandas, aproximaciones a la investigación-acción participativa, reconstrucciones históricas, uso de herramientas SIG, que adecuadamente combinadas aportan a los procesos de construcción del conocimiento socio-territorial.

4. LA SISTEMATIZACIÓN DE LAS EXPERIENCIAS PARA EL APRENDIZAJE TERRITORIAL

En los últimos años está creciendo la demanda por sistematizar experiencias locales de extensión rural, y cada vez son más los extensionistas que han iniciado procesos de reflexión sobre sus prácticas junto con los actores del territorio. Sin embargo, reflexionar sobre la experiencia vivida en procesos de promoción lleva esfuerzo y trabajo extra, al incorporar una actividad más a la cantidad y diversidad de tareas que se llevan a cabo. Hay que dejar tiempo para reflexionar sobre lo que se hizo, sus resultados, el para qué y quiénes fueron beneficiados con este trabajo.

Si incorporar la reflexión sobre las experiencias vividas implica un esfuerzo adicional, la pregunta es ¿por qué es importante para el extensionista hacer ese esfuerzo?

Pensamos que los extensionistas como “profesionales de la acción”¹ realizan en su trabajo diario una serie de razonamientos que les permiten transitar desde una visión confusa de las complejas realidades en las cuales deben intervenir, a definir problemas y cursos de acción junto con los actores del territorio.

En este proceso, los profesionales están produciendo conocimientos que se van acumulando y les sirven para actuar ante nuevos problemas. Pero ello no ocurre de manera sucesiva -primero conozco, luego actúo- sino simultáneamente, a través de procesos mediante los cuales van conociendo al actuar y reformulando su acción a partir de esta mejor comprensión.

Éste es un proceso que llevan adelante los extensionistas reflexivos² de manera constante, y por lo general sin darse cuenta de los complejos desarrollos intelectuales que realizan. Esto genera en ellos un tipo de conocimiento que denominamos “experiencia” y puede hacerse equivalente al sentido común (Francke, M. y Morgan, M., 1995).

Como estos procesos ocurren de manera cotidiana en la vida del extensionista, éste muchas veces no es consciente de lo nuevo que va aprendiendo y de qué manera va aumentando su experiencia. La dinámica de la práctica, sus exigencias y demandas de constante respuesta a situaciones nuevas le dificultan darse el tiempo para revisar su acción y lo que ha aprendido en ella, para poder

consolidar un nuevo cuerpo de conocimientos integrado y coherente.

Por este motivo, también le resulta muy difícil la comunicación de su experiencia, que en general, cuando se realiza se circunscribe a la narrativa anecdótica de los sucesos vividos. Por eso también es tan recurrente escuchar el comentario que “los extensionistas no escriben ni comunican su experiencia de trabajo”.

La falta de comunicación de la experiencia vivida, no genera conocimiento a partir de la práctica y, además, no posibilita jerarquizar al profesional de la acción, porque no se jerarquiza la práctica misma de la intervención en el territorio.

Por eso entendemos que es fundamental apoyar metodológicamente a los equipos de extensionistas a transformar su “experiencia” en conocimiento ordenado, fundamentado y transmisible a otros, para poder aprender colectivamente de la acción y mejorar el conocimiento de los actores e instituciones de sus prácticas de intervención territoriales.

¿Qué entendemos por sistematización de experiencias?

En Latinoamérica, la inquietud por sistematizar experiencias locales de extensión rural tiene una larga tradición.³ Sin embargo, en los últimos años -con la recreación de la extensión rural- ha aumentado el interés por aprender de las experiencias acumuladas para fortalecer los procesos de intervención territoriales (Tort y otros, 2009).

¹ Esta definición corresponde a Donald Shon (1983), uno de los autores que más ha reflexionado sobre la “epistemología de la práctica” y la manera en que estos profesionales producen conocimiento.

² Oscar Jara (2001) los distingue de aquellos que repiten mecánicamente lo que antes les resultó bien y achacan a factores externos los posibles fracasos.

³ ALFORJA, CEESTEM, CIDE, FLACSO, CELATS, CEEAL Y LA ESCUELA PARA EL DESARROLLO son algunas de las instituciones latinoamericanas que han realizado desde los años 80 numerosas contribuciones teóricas y metodológicas a la sistematización de experiencias de desarrollo.

La sistematización se alimenta de diversos enfoques y experiencias, y son numerosos los conceptos que actualmente conocemos y que se están utilizando.

Algunos autores enfatizan en la necesidad de organizar los procesos vividos para facilitar el aprendizaje y definen a la sistematización como “un proceso de reflexión que pretende ordenar u organizar lo que ha sido la marcha, los procesos, los resultados de un proyecto, buscando en tal dinámica las dimensiones que pueden explicar el curso que asumió el trabajo realizado” (Martinic, 1998).

Otros hacen hincapié en la necesidad de la interpretación crítica del proceso vivido para comprender su lógica y la entienden como “(...) aquella interpretación crítica de una o varias experiencias que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica del proceso vivido, los factores que han intervenido en dicho proceso, cómo se han relacionado entre sí, y por qué lo han hecho de ese modo” (Jara, 1998).

Están los que ponen foco en los procesos del aprender de las experiencias sociales y la comprenden como “un proceso de aprendizaje y de conocimiento que se realiza sobre experiencias micro-sociales, fenómenos concretos y específicos, tanto a nivel histórico, territorial y de contenido que trata de rescatar la importancia que tienen las pequeñas y múltiples experiencias, logrando otorgarles un “rostro” a aquellos que comúnmente son vistos como un “número” (Tito y otros, 2008).

Otros le asignan un valor de primera teorización sobre la práctica y la expresan como “(...) proceso permanente, acumulativo de creación de conocimiento a partir de la experiencia de intervención en la realidad. Primer nivel de teorización sobre la práctica” (CEEAL, 1998).

Están los que enfatizan en la importancia de la sistematización como constructor de sentido que permita comprender y descifrar las acciones sociales y la entienden como “(...) configurando su especificidad como una modalidad de apropiación, por los seres humanos, de su propia experiencia o vivencia a través de la identificación y construcción del sentido de su hacer (de Souza, 1997).

A pesar de los diferentes enfoques, como destaca Diego Palma (1992), las propuestas de sistematización vigentes en América Latina tienen un sustrato teórico-epistemológico común: la concepción de que *las prácticas sociales son fuente de conocimiento cuando se las pone en diálogo o interrelación*

dialéctica con la teoría. También se comparte el objetivo fundamental: comprender la experiencia vivida al participar en una intervención que busca intencionadamente el cambio social, con el propósito de aprender de ella y de transmitir esos aprendizajes a otros.

Otros puntos de coincidencia son:

- a- *Se trata de un proceso de reflexión crítica*. Permite que los actores directos de la experiencia hagan un “alto en el camino” y se den el tiempo para pensar lo que hicieron, por qué lo hicieron, por qué lo hicieron de una manera y no de otra, cuáles fueron los resultados y para qué y a quiénes sirvieron. Pone el acento en mirar críticamente el proceso vivido en una experiencia de promoción del desarrollo.
- b- *Consiste en el ordenamiento de información para la reconstrucción de los procesos*. Es un proceso metodológico basado en organizar un conjunto de elementos (prácticas, conocimientos, ideas, datos, etc.) que hasta ese momento estaban dispersos y desordenados, para reconstruir los procesos vividos.
- c- *Se trata de interpretar lo vivido para comprender la experiencia*. Para interpretar el proceso es necesario referirse a los supuestos teóricos de los cuales se proyectó la intervención como al conocimiento empírico y teórico existente y poder contrastarlo con la experiencia realizada.
- d- *Busca el aprendizaje y la creación de conocimiento*. La sistematización tiene el propósito de provocar procesos de aprendizaje. El proceso culmina cuando se formalizan los aprendizajes obtenidos y se comparten y contrastan con los producidos a partir de experiencias similares.

A los efectos de dar un marco conceptual a la sistematización de experiencias, en el INTA Alto Valle nos basamos en los desarrollos teóricos de Francke, M. y Morgan, M. (1995), que entienden a la sistematización de experiencias como: “...un proceso de reconstrucción y reflexión analítica sobre una experiencia de intervención vivida, mediante el cual interpretamos lo sucedido para comprenderlo. Ello permite obtener un producto consistente y sustentado, a partir del cual es posible transmitir la experiencia, confrontarla con otras y con el conocimiento teórico existente, y así contribuir a una acumulación de conocimientos generados desde y para la práctica”.

La sistematización como parte del sistema de gestión del aprendizaje y conocimiento territorial

En el trabajo de extensión rural con enfoque territorial entendemos a la sistematización como parte del sistema de gestión del aprendizaje y conocimiento territorial (INTA, 2012). En la concepción de la extensión con este enfoque se entiende que facilitar los procesos organizativos y el desarrollo de estrategias participativas se sustenta en los conocimientos acumulados por los actores locales y sus instituciones que, a su vez, conforman un sistema de aprendizaje capaz de producir nuevos conocimientos.⁴ Estos pueden ser de distinto tipo. Entre otros, destacamos los siguientes:

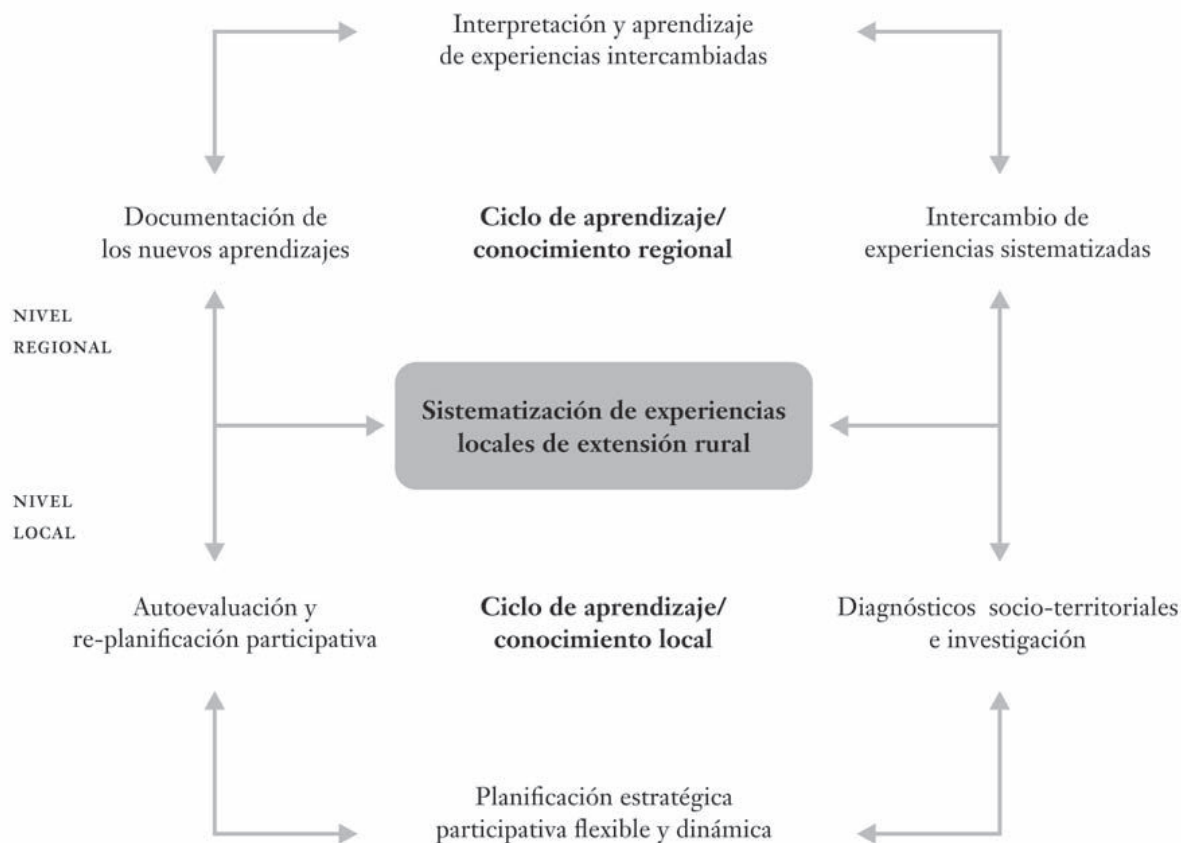
- a- sobre la realidad en la cual se interviene, para lo cual realizamos investigaciones diagnósticas.
- b- acerca de los resultados logrados por la interven-

- ción, la eficacia, la eficiencia y el impacto del trabajo sobre la realidad y los sujetos sociales, para lo cual se hacen autoevaluaciones participativas.
- c- los que reflexionan sobre la manera en que se desarrollan los procesos y las relaciones generadas entre los equipos de extensionistas y la población, para lo cual se sistematizan las experiencias.
- d- sobre procesos, sistemas y objetos materiales y simbólicos, para lo cual realizamos investigación convencional.

En conjunto, estos tipos de conocimiento (convencional, diagnósticos, autoevaluaciones y sistematizaciones) conforman el sistema de gestión del aprendizaje y conocimiento territorial (ver Figura 1). Todos son válidos y necesarios para mejorar la efectividad y las posibilidades de los procesos locales articulando teoría y práctica, acción y reflexión.

⁴ En los sistemas locales de gestión del aprendizaje y el conocimiento no hay transferencia o transmisión unilateral de conocimientos, ya que por el contrario el conocimiento siempre supone un proceso activo en el que se relaciona el conocimiento existente con nuevas informaciones, para producir un nuevo conocimiento. Esto supone facilitar la capacidad creativa de pensar y no solo de repetir lo que nos dicen (Jara, 2001).

Figura 1: sistema de gestión del aprendizaje y conocimiento territorial



5. EL DESARROLLO DE INNOVACIONES TERRITORIALES

Cuando se ha pensado la relación tecnología-sociedad se lo ha hecho, mayoritariamente, en el marco de abordajes deterministas lineales, ya sea considerando que la tecnología determina el cambio social (determinismo tecnológico) o que la sociedad determina la tecnología (determinismo social). En la práctica, estos abordajes teóricos construyeron una separación tajante entre problemáticas sociales, ambientales, económicas y tecnológicas, constituyendo lenguajes diferentes de muy difícil comunicación e integración (Thomas, 2010). De acuerdo con estos enfoques tradicionales la tecnología fue percibida mayoritariamente como una caja negra que, o bien responde a los *inputs* sociales, económicos y políticos que recibe, o bien genera *outputs* como, por ejemplo, el incremento de los rendimientos, los cambios laborales o la polución ambiental que impactan sobre los procesos sociales, políticos y económicos. Esta visión determinista internalizó dos nociones fundamentales: la *neutralidad* y la *autonomía* de la tecnología. Mediante la primera se convalida la idea de que sus “efectos positivos o negativos” no dependen de la tecnología en sí, sino del uso que le dan los hombres, y mediante la segunda se naturaliza la idea de que la tecnología evoluciona según su propia racionalidad interna, más allá del control de los hombres. De esta manera evolucionaría más rápidamente que la política o los principios éticos, desvinculándose así de los valores y la ética (INTA, 2012).

En los últimos años comenzaron a desarrollarse nuevas propuestas que intentan superar las limitaciones y contradicciones anteriores captando de forma no determinista los procesos de cambio tecnológico. Dichos enfoques se basan en la convicción de que *es imposible separar y realizar a priori* distinciones entre lo tecnológico, lo social, lo económico, lo ambiental y lo científico. Esta característica conceptual ha sido descrita con la metáfora del *tejido sin costuras*, mediante el cual el desarrollo de tecnologías no debe ser explicado como un proceso lineal de conocimiento técnico influenciado por factores sociales, sino que: “*constituye un entramado en el que se integran, de manera compleja, hechos heterogéneos (artefactos, instituciones, reglas, conocimientos, etc.) con actores diversos (organizaciones tecnológicas, profesionales, agentes políticos, empresarios, usuarios, etc.), de forma no lineal*” (Thomas, 2008).

De esta manera, los nuevos enfoques intentan mostrar simultáneamente el carácter social de la tecnología y el carácter tecnológico de la sociedad, generando un nivel de análisis complejo e integrador denominado *socio-técnico*.

Desde esta perspectiva, la innovación tecnológica territorial se vincula con la generación de capacidades de resolución sistémica de problemas, antes que con la resolución de deficiencias puntuales. Esta aproximación permite anticiparse a los problemas diagnosticando certeramente los senderos de investigación y apunta a generar dinámicas locales de producción, cambios tecnológicos e innovaciones socio-técnicamente adecuados. Por otro lado, facilita la comprensión de cómo las tecnologías se resignifican continuamente de acuerdo con determinados estilos socio-técnicos impulsados por grupos sociales concretos en cada territorio en función de su historicidad, como trayectoria de su aprendizaje y como parte constitutiva de su proyecto de futuro. Asimismo, la relación problema/solución es concebida como una construcción histórica y territorialmente situada, de tal manera que los conceptos teóricos requeridos deben ser tan heterogéneos como las actividades de los actores, y tan “sin costura” como el tejido sobre el cual estos conceptos deben ser aplicados (Thomas, 2010). Permite, además, resaltar que en la actualidad las tecnologías desempeñan un papel importante en los procesos de cambio y de desarrollo territorial con inclusión social, porque demarcan posiciones y conductas de los actores, condicionan estructuras de distribución social, costos de producción, acceso de bienes y servicios, generan problemas sociales y ambientales y facilitan o dificultan su resolución.

Analizar los procesos de cambio tecnológico e innovación a través de conceptualizaciones dinámicas, descritas en términos de “relaciones”, “procesos” y “trayectorias” complementa y amplía con las centradas en el accionar de “sujetos aislados”, “artefactos singulares”, “situaciones originales” o “experiencias exitosas a imitar”.

Esta concepción interactiva de la innovación y el cambio tecnológico implica reconocer la existencia de diferentes visiones e intereses en juego de los diversos actores sociales e instituciones involucrados. Las diferentes percepciones acerca de sus problemas, sus metas y las elecciones posibles para alcanzarlas generan tensiones, disputas y conflictos, a partir de los cuales se desarrollan diferentes “trayectorias” tecnológicas.

Estimular procesos de aprendizaje interactivo facilita el desarrollo de nuevas perspectivas, diferentes interpretaciones y, por ende, nuevas propuestas y ajustes mutuos entre los actores participantes: “Los modelos interactivos y la perspectiva de *sistemas de innovación y conocimiento* centrada en los actores sociales, las organizaciones y redes ponen énfasis en los *vínculos y las interacciones* que ocurren entre ellos para apoyar los procesos cognitivos que mejoren la correspondencia entre el conocimiento y el entorno y faciliten el desarrollo del cambio tecnológico adecuado” (INTA, 2012).

Resaltamos que los procesos innovativos los protagonizan los actores sociales en el territorio para alcanzar su desarrollo, es decir, para realizar las *transformaciones* necesarias que mejoren su capacidad productiva y organizativa y su desarrollo social, cultural e institucional.

Las experiencias innovativas que presentamos en este libro están enmarcadas en diferentes procesos que delimitan configuraciones socio-técnicas diferenciadas, pero con énfasis en trayectorias tecnológicas vinculadas con la problemática de la producción familiar y campesina, por ser la priorizada en los diagnósticos territoriales junto con los actores sociales.

6. REFLEXIONES FINALES

A nivel nacional, estamos transitando un momento histórico muy particular en el que confluyen fenómenos políticos, sociales, culturales y económicos inéditos en la historia nacional. “La confluencia global de las crisis ambiental, energética, alimentaria, social, económica y financiera han generado una profunda crisis del centro del sistema-mundo -crisis abierta y aún de impredecibles consecuencias- que genera riesgos, perturbaciones, desequilibrios, incertidumbre, pero también oportunidades de ser protagonistas como región latinoamericana, en la definición de los cambios necesarios que avancen hacia un mundo más multipolar, menos desigual, más equilibrado, más sustentable y menos centro-dependiente” (INTA, 2012).

Nuestro país enfrenta este escenario de crisis global atravesando una transición post-neoliberal, fortaleciendo la intervención y el rol regulador del Estado, definiendo la construcción de un *proyecto nacional de desarrollo con inclusión social de matriz productiva diversificada con integración regional para*

avanzar hacia una Argentina sustentable.

La planificación del desarrollo sustentable implica para la sociedad la resolución de problemáticas estratégicas que no pueden ser concebidas sólo como económicas o sociales o ambientales, sino respetando su complejidad e integralidad. Esta forma de interpretar las problemáticas requiere, en consecuencia, pensar en formas *integrales e integradoras*, dejando de lado enfoques dicotómicos (Estado vs. mercado; agro vs. industria; mercado interno vs. exportaciones; competitividad vs. equidad) y los abordajes desarticulados entre los distintos actores en un territorio.

En este contexto, *la sociedad interpela a sus instituciones y las instituciones deben interpelar a la sociedad con propuestas con capacidad de movilización social para el abordaje conjunto e integral de sus problemáticas.*

El INTA, en su larga historia institucional ha respondido eficazmente a muchas y diversas interpelaciones de la sociedad, producto de los diferentes paradigmas de desarrollo por los que atravesó nuestro país. Es destacable la rápida respuesta institucional a los cambios ocurridos en la sociedad argentina a partir de la crisis de 2001. Entre otras acciones, implementó la planificación estratégica, fortaleció el sistema de investigación, resignificó la extensión rural ampliando su mirada a lo territorial, creó nuevas unidades e institutos y recreó el sistema de planificación con nuevos instrumentos adaptados a esas circunstancias, construyendo un nuevo sentido de existencia que lo alejaba del INTA neoliberal de la etapa anterior (INTA, 2012).

Interpretamos que a poco menos de diez años de iniciado este proceso hay un nuevo contexto en el mundo, en el país y en la institución. La demanda de la sociedad de estos tiempos plantea la necesidad de fortalecer nuestro trabajo hacia un accionar más comprometido con los objetivos de desarrollo nacional, más integrado e integral, con mirada estratégica, multidimensional, multiescalar y multisectorial, basado en la participación, la cooperación y la construcción de ciudadanía que amplíe el campo de lo público fortaleciendo los procesos democráticos, teniendo en cuenta su complejidad y diversidad territorial. Creemos que este accionar debe -desde una identidad que se asienta en *la dimensión científico-tecnológica-* contribuir eficazmente a la transformación de los territorios, sus cadenas de valor y sus sistemas de producción, circulación y consumo, con el objetivo de alcanzar un desarrollo con inclusión social, integración nacional y sustentabilidad.

La extensión rural tiene la oportunidad de profundizar el camino iniciado diez años atrás y enriquecer conceptual y operativamente su enfoque territorial. Esto implica revisar críticamente y en forma sistémica la complejidad de los elementos teóricos, instrumentales y de gestión que están interviniendo en los actuales procesos territoriales.

Profundizar sus marcos conceptuales construyendo -a partir de la rica experiencia adquirida en los últimos años- “teoría propia” que pueda efectivamente apuntalar la nueva acción extensionista.

Simultáneamente, parece imprescindible revisar las estrategias institucionales profundizando el abordaje territorial. Esto implica, entre otras cosas, analizar críticamente cómo se desarrollaron los procesos descentralizadores en los últimos años, es decir, cómo se avanzó en el apoyo al desarrollo de las capacidades locales de la extensión para *inspirarlas* y *habilitarlas* a actuar con creatividad y autonomía; inspiradas en las políticas nacionales y habilitadas por sus propias capacidades y los apoyos nacionales en capacitación, seguimiento y evaluación que deben acompañar necesariamente los procesos locales enmarcados en políticas nacionales.

Fortalecer marcos conceptuales y revisar estrategias lleva a repensar críticamente los *instrumentos de intervención institucionales*. Estos son los que en última instancia facilitarán y/o entorpecerán los cambios del enfoque de trabajo expresados en el nuevo discurso institucional.

Los instrumentos “enlatados” que bajan al territorio todavía se mantienen, e incentivan la persistencia de una cultura fragmentada y fragmentadora que dificulta el abordaje territorial integral. Parece imprescindible avanzar también sobre el análisis crítico de estos instrumentos originados en los ‘90, y con creatividad construir nuevas modalidades de acción e instrumentos apropiados al enfoque territorial.

En síntesis, la extensión rural del INTA desarrolló cambios muy importantes después de la gran crisis e impulsó experiencias localizadas muy valiosas en todo el país. Frente al nuevo escenario, deberían ser recuperadas para profundizar los marcos conceptuales, revisar las estrategias y generar los nuevos instrumentos que fortalezcan su sentido y la acción concreta en los territorios. Estamos en presencia de un muy rico “archipiélago” con “islas” de experiencias, metodologías y prácticas diversas y valiosas. Sin embargo, la sociedad nos interpela nuevamente para avanzar hacia la construcción de “territorio” y mejorar la *efectividad* y *el impacto* de la acción extensionista.

El objetivo principal de este libro es que las experiencias presentadas por los extensionistas del INTA Alto Valle (nuestras “islas”) contribuyan al debate y al análisis crítico imprescindible para mejorar nuestro trabajo junto a los actores sociales.

Bibliografía

- ALEMANY, CARLOS (2012). "Historia de la Extensión Rural en el país. Una propuesta de Extensión Agroecológica". *Publicación del Primer Congreso Santafesino de Agroecología*. Provincia de Santa Fe, Municipalidad de Rosario, ProHuerta y Cepar. Rosario. En prensa.
- _____ (2008). "Volvió la Extensión... ¡y se armó la discusión!". En: Ricardo Thornton y Gustavo Cimadevilla (Eds.) *Grisas de la extensión, comunicación y el desarrollo*. Ediciones Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). Buenos Aires. ISBN 978-987-22893-4-8.
- BARNECHEA, M.; E. GONZÁLEZ y M. L. MORGAN (1998). "La producción de conocimientos en sistematización". Ponencia en: *Seminario Latinoamericano de Sistematización de Prácticas de Animación Sociocultural y Participación Ciudadana en América Latina*, Medellín.
- DE SOUZA, JOSÉ (1997). *Sistematización: un instrumento pedagógico en los proyectos de desarrollo sustentable*. Centro de Educación de la Universidad Federal de Pernambuco (UFPE), Recife.
- FRANCKE, M y MORGAN, M. (1995). *La sistematización: apuesta por la generación de conocimientos a partir de las experiencias de promoción*. Escuela para el Desarrollo, Lima.
- INTA (2012). *Gestión del conocimiento y la innovación territorial. Elementos conceptuales para reflexionar sobre las intervenciones institucionales para el desarrollo sustentable latinoamericano*. Documento Interno. Buenos Aires.
- _____ (2007). *Enfoque de Desarrollo Territorial*. Documento de trabajo n° 1. Ediciones INTA, Buenos Aires.
- _____ (2004). *El INTA que queremos. Plan Estratégico Institucional 2005-2015*. Ediciones INTA, Buenos Aires.
- JARA, OSCAR (2004). "Sistematización de la práctica educativa: una pasión y un reto por la transformación". En: *Revista Interamericana de Educación de Adultos*. Holliday CEP, Centro de Estudios y Publicaciones Alforja, San José de Costa Rica.
- _____ (2001). *Dilemas y desafíos de la sistematización de experiencias*. CEP, Centro de Estudios y Publicaciones Alforja, San José de Costa Rica.
- _____ (1998). *Para sistematizar experiencias, una propuesta teórica y práctica*. Ed. Alforja, San José de Costa Rica.
- MANZANAL, MABEL (2003). "Instituciones y gestión del Desarrollo Rural en Argentina: experiencias y enseñanzas". *Realidad Económica*, Vol. 197, Buenos Aires.
- MARTINIC, S. (1998). *El objeto de la sistematización y sus relaciones con la evaluación y la investigación*. CIDE, Santiago de Chile.
- MATUS, CARLOS (2006). *Planificación de situaciones*. Fondo de Cultura Económica, México.
- _____ (1992). "La relación entre lenguaje y acción en los proyectos de educación popular. Problemas epistemológicos en la sistematización, en: *Revista "La Piragua"* n° 5, CEEAL, Santiago de Chile.
- NAJMANOVICH, DENISE (1995). "Interdisciplina: Arte y Riesgos del Arte dialógico", en: *Tramas*, Revista de la Asociación Uruguaya de Psicoanálisis. Montevideo.
- PALMA, D. (1992). "La sistematización como estrategia de conocimiento en la educación popular. El estado de la cuestión en América Latina". Serie: *Papeles del CEEAL* n° 3, CEEAL, Santiago de Chile.
- RODRÍGUEZ BILELLA, P. y TAPPELLA, E. (2008). "Transformaciones globales, modos de vida y Desarrollo Rural". En: *Transformaciones globales y territorios*. Desarrollo Rural en Argentina, Experiencias y Aprendizajes. Editorial La Colmena, Buenos Aires.
- SCHON, D. (1983). "The reflective practitioner. How professionals think in action". *New York Basic Books*, Harper Colophon.
- SHERIDAN, MIGUEL y OTROS (2008). "Propuesta metodológica para el desarrollo de estrategias participativas de intervención territorial: la experiencia de los técnicos de la AER Alto Valle Oeste del INTA (Río Negro)". En: *Actas XIV Jornadas Nacionales de Extensión rural y VI del MERCOSUR (AADER)*, 8 al 10 de octubre, San Miguel de Tucumán.
- STOLNIKER, ALICIA (1999). "La interdisciplina: entre la epistemología y las prácticas". En: *El Campo Psi*, Información Especializada, Buenos Aires.
- THOMAS, HERNÁN (2011). *Tecnologías para la inclusión social en América Latina: de las tecnologías apropiadas a los sistemas tecnológicos sociales. Problemas conceptuales y soluciones estratégicas*. Grupo de Estudios Sociales de la Tecnología y la Innovación. IESCT (UNQ). CONICET. Bernal.
- _____ (2008). "Estructuras cerradas vs. Procesos dinámicos: trayectorias y estilos de innovación y cambio tecnológico". En: Thomas, H. y Buch, A., (coords.) *Actos, actores y artefactos*. Sociología de la Tecnología, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, Bernal.
- TITO, GUSTAVO y OTROS (2008). *La sistematización como proceso. Algunas reflexiones*. IPAF región pampeana. Buenos Aires.
- TÓRT, MARÍA ISABEL y OTROS (2009). *Innovaciones que promueven los programas del INTA y priorizan las Unidades de Extensión: relevamiento de experiencias de innovación 2007 a nivel nacional*. Documento de Trabajo n° 6. Programa Nacional de Apoyo al Desarrollo de los Territorios. Ediciones INTA. Buenos Aires.
- TÓRT, MARÍA ISABEL (2008). "Enfoques de la extensión rural. En nuestro agro: ¿evolución, complementación, oposición?", en *Pasado y Presente en el Agro Argentino*, Ed. Lumiere, Buenos Aires.
- VILLASANTE, TOMÁS (2003). "Procesos para la creatividad social". En: Villasante, Tomás y Montañés, Pedro (Coord.). *Prácticas locales de creatividad social*. El Viejo Topo, Madrid.